

Creados Para Servir

030

Efesios 2:8 Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, **9** no por obras, para que nadie se jacte. **10** Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Pensemos:

Nada de lo que existe a nuestro alrededor, existe por el azar. Todo cumple un propósito. Desde lo más complejo como todo el sistema solar, hasta lo más simple. Porque aún la yerba del campo. Tan simple como es, sirve para dar el alimento básico a los animales herbívoros y que inician así toda la cadena alimenticia proteínica que nos sostiene. La yerba también le da protección a la tierra contra la sequedad, y el hombre le encontró un gran beneficio a la hora de hacer deporte en las grandes canchas del balón pie. Allí sirve como amortiguador contra las caídas del futbolista y embellece esos grandes estadios deportivos.



Así mismo, nosotros fuimos creados por Dios para cumplir sus propósitos. él nos hizo para hacer buenas tareas, para llevar a cabo actos de bondad con nuestros hermanos y para hacer, dentro de nuestras realidades, justicia para los que nos rodean. Estamos conscientes de que Dios es el único que puede salvarnos a través de la fe en Jesucristo y por ello es tentador pensar que ya no tenemos que realizar nada más.

Sin embargo, a diferencia de las cosas creadas a nuestro alrededor, todo lo que existe fue hecho para que el hombre en medio de su deleite, también desarrollara un carácter de servicio en beneficio de

sus semejantes. Y no solo para agradar al Señor, sino también como un acto de agradecimiento por las bendiciones que él ha derramado en nuestras vidas.

Recordemos que Dios nos está preparando desde aquí, para la eternidad. Porque en el reino de los cielos es más grande el que sirve que el que es servido.

Oremos: Amado Padre Celestial, me creaste con el propósito de hacer el bien a mis semejantes. Guíame por el camino del servicio humilde y desinteresado, permitiéndome recordar que me diste la fe para alcanzar ese precioso regalo de la salvación en Jesucristo por tu gracia, y que a través de esto es que puedo hacer todo lo que hoy hago en agradecimiento a ti. En Jesucristo el Señor, Amén.